



La contribución de Henry E. Harris a las investigaciones de la ornitología insular

Francisco Javier Castillo

En 1901 se publica en Londres la obra de Henry E. Harris *Some Birds of the Canary Islands and South Africa*, que constituye una pieza de literatura científica por sus objetivos primordiales: la observación de las aves características de dos zonas geográficas precisas, y el empleo de la tecnología fotográfica del momento para recoger la vida y los hábitos de las especies. Se trata de una aportación que se produce en el seno de una línea de investigación, la de la ornitología insular, que en el último tercio del siglo XIX muestra un notable desarrollo en el ámbito británico, sobre todo a partir de los trabajos de F. du Cane Godman, el capitán Savile Reid, H. B. Tristram y, de forma particular, Edmund Gustavus Meade-Waldo. Sin embargo, es preciso destacar que la publicación de Harris no es el resultado de un proyecto de grandes pretensiones, fundamentado en un amplio trabajo de campo, y que acopia un notable volumen de información que se desea poner a disposición de los lectores interesados. Estamos ante una obra particular que nos muestra en todo momento, por la recogida tan parcial de materiales y por el esquematismo que la caracteriza, que nuestro autor lleva a cabo el viaje sin el objetivo inicial de plasmarlo en una publicación. Esta circunstancia la admite el propio Harris en el prólogo, donde recoge que mientras estaba dedicado a hacer las fotografías de la fauna específica que le interesa no tenía la intención de publicarlas en forma de libro, pero que se ha decidido a darlas a conocer al público porque han sido muchas las personas que le han preguntado qué va a hacer con ellas.

Esto explica la naturaleza de la obra, la escasez de materiales y de datos que se da a todos los niveles, y la propia posición del autor que, consciente del carácter del trabajo de campo realizado y de la inexistencia de unos obje-



tivos iniciales fijados y ambiciosos, le niega a su publicación todo alcance científico que vaya más allá de la veracidad de los datos que contiene. En este sentido, también hay que señalar que Harris construye su obra con sus observaciones y sus experiencias, con lo que el aprovechamiento de la bibliografía sobre la parcela que le interesa es mínima, por no decir inexistente, y esto supone un rasgo propio con respecto a la mayoría de las publicaciones del género en aquellos momentos. Ello hace que el resultado final que se nos ofrece sea un texto escueto y desnudo, desprovisto del aparato científico convencional y de la erudición bibliográfica, y cuyas escasas inexactitudes proceden del propio autor. Una de ellas es la afirmación que se hace sobre el volcán de Garachico en 1706, en el sentido de que se trata del último episodio volcánico de la isla. Aquí se hace patente que Harris ignora la erupción del Pico Viejo o Chahorra, que tuvo lugar del 9 de junio de 1798 al 8 de septiembre siguiente, y que ha sido la más larga de las ocurridas en época histórica en Tenerife.

En cualquier caso, al margen de estas limitaciones, la obra no deja de tener cierto interés por distintas razones. Una de ellas es la propia naturaleza de la publicación, en la que vemos unos objetivos científicos precisos, pero que también refleja rasgos específicos de los textos de viajes. Ello hace que estemos ante una fuente de interés para Canarias por cuanto en los seis capítulos iniciales recoge datos sobre una parcela de nuestra fauna, y porque también aporta materiales sobre la vida en las Islas a finales del siglo XIX y que, aunque fragmentarios, no carecen de valor y merecen algo de atención: el estado de las vías y caminos, los transportes marítimos y terrestres, la vestimenta de los campesinos, la alimentación de las clases populares y las fiestas, entre otras cuestiones. De forma particular, sobre Fuerteventura nos dejará apuntes sobre la utilización del camello como animal de carga y de arado, las características de la vivienda tradicional, las cerillas del país y la hospitalidad de los majoreros. Las notas relativas a Tenerife tienen que ver, entre otras cuestiones, con las particularidades geológicas y botánicas de Las Cañadas, el estado del muelle del Puerto de la Cruz, los manantiales y pinares de Vilaflor, y la importante producción platanera del norte de la isla. De modo especial le llamarán la atención las



Campesinos de Fuerteventura.

alfombras del Corpus de La Orotava, tal y como puede verse en las notas que recoge y que incluyen detalles precisos sobre los materiales empleados y el proceso de elaboración (85-86). Otro de los valores que encierra la obra es la prosa en que está escrita, que busca la amenidad y que consigue efectos sorprendentes, como cuando el autor dota de voz a varias de las especies ornitológicas y de otra clase que describe, como podemos ver con el cuervo y el zarzalero (75-76, 80-81).

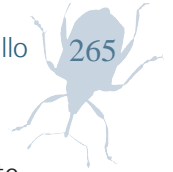
Harris no nos proporciona un relato pormenorizado de las referencias temporales que enmarcan su pequeño periplo insular, pero las que nos deja nos valen para hacernos una idea en este sentido. No tenemos datos precisos



de su llegada a Tenerife, pero que debe de producirse hacia enero de 1899. Tal y como recoge en el prólogo, su estancia entre nosotros se extiende a lo largo de seis meses, y concluye en el mes de junio, según hace constar en el capítulo VI al hablar del pinzón del Teide. Sabemos que, con anterioridad al viaje a Fuerteventura, hace una excursión a Güímar. Luego tiene lugar el viaje a Fuerteventura que se inicia el 6 de marzo de 1899 a bordo del *León y Castillo*, uno de los dos vapores que en aquellos momentos tenían a su cargo las comunicaciones marítimas interinsulares; tras tocar en Las Palmas, el día 7 llega a Puerto Cabras. Después de pasar cuatro días en La Oliva, bastante infructíferos para sus intereses ornitológicos, nuestro viajero decide ir a continuación a Tuineje, a casa de don Ramón, donde pasa unos diez días, con lo que la estancia majorera alcanza unas dos semanas. A finales de marzo Harris ya debe de estar de regreso en Tenerife. No conocemos sus actividades en el mes de abril, pero parece, a la luz de lo que se recoge en la obra, que ha estado bastante inactivo. En mayo se produce la estancia en Vilaflor, y en junio todavía se encuentra en la isla porque describe los actos del Corpus de La Orotava.

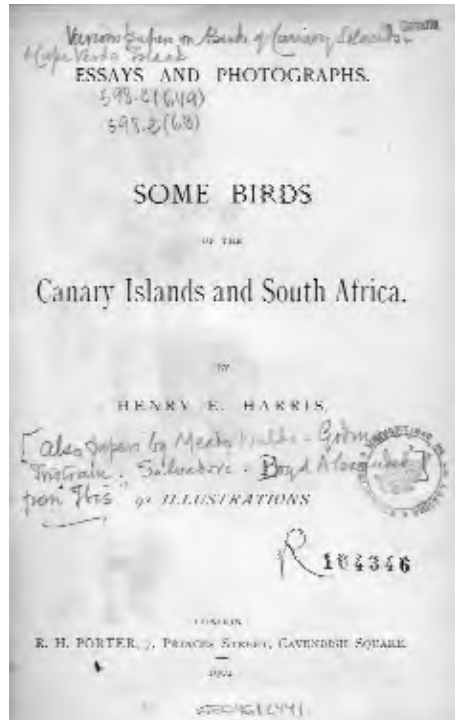
Los materiales relativos a Fuerteventura llenan buena parte del capítulo I y los tres siguientes. El II se dedica a la estancia en La Oliva, primera localidad en la que se detiene, el III incluye la salida de La Oliva y la llegada a Tuineje, y el IV se refiere a los últimos días en Tuineje y la vuelta a Tenerife. Con pequeños retazos, algunos de ellos tan breves que pasan inadvertidos, Harris nos ofrece una completa pintura de Fuerteventura a finales del siglo XIX. De esta pintura forman parte la atonía económica, el constante peligro de la sequía y de la hambruna, la emigración, la pobreza generalizada, en definitiva un mundo cerrado sobre sí mismo. Pero también se refleja que se trata de un mundo escaso en vida, en el que detalles habituales de otras realidades son aquí objetos de asombro, como la naranja que Lorenzo le ofrece a nuestro viajero, o el geranio que éste ve en Puerto Cabras y que constituye la única flor que puede contemplar en la isla. Un mundo que tiene como metáfora al camello, que tanto llama la atención a nuestro viajero.

Junto a esto, las referencias sobre Tenerife las encontramos en los párrafos iniciales del capítulo I, donde podemos ver, dentro de los prolegó-



menos del viaje a Fuerteventura, distintos detalles sobre la banda del norte, la fonda de La Matanza y La Laguna. El relato refleja que no se detiene en esta ciudad, algo que es de esperar en aquellas circunstancias, y los apuntes que cita en este sentido son los habituales de nuestra literatura de viajes: el drago, las lámparas de plata de las iglesias, la Biblioteca Provincial y el patio del ex convento de los agustinos. Más amplias son las referencias de los dos capítulos finales; el V se dedica monográficamente a la localidad de Vilaflor y se detiene a hablar de las especies de la zona como el fraileSCO, el villano, el triguero, el hornero y el carpintero; y el VI le corresponde a toda la arista norte de la isla, especialmente a la parte occidental, con referencias especiales al Puerto de la Cruz, Icod, Garachico y La Orotava y todo ello plagado de referencias positivas sobre los paisajes y la naturaleza. Durante su estancia en Tenerife, Harris residirá en el Gran Hotel Taoro, en aquellos momentos la instalación hotelera de mayor nivel que hasta entonces había conocido Canarias. Situado en un lugar privilegiado, era un lugar donde se daban la mano la suntuosidad y el confort con la presencia de la naturaleza canaria en los jardines, a los que nuestro autor se refiere en varias ocasiones.

Una de las referencias más destacadas es el paisaje, del que nos deja numerosas descripciones, desde la desnudez del suelo majorero a los pinos de Vilaflor, y el lector atento advierte sin dificultad que una parte importante de la descripción del paisaje lo constituye el cromatismo. De igual forma y



Portada de *Some birds of the Canary Islands and South Africa*.



Alcaudón real en su nido.

como otro de los aspectos destacables de los capítulos que nos atañen, hay que resaltar el interés que nuestro Harris tiene por el español de Canarias. Conviene recordar en este sentido que la presencia de materiales lingüísticos insulares no es un hecho novedoso en nuestra literatura de viajes, porque son numerosos los autores que no se limitan a aportar datos relativos a la geografía, la economía y la etnografía, sino que también se preocupan por la lengua e intentan reproducirla parcialmente a través de comentarios o de registros. En lo que se refiere a las fuentes inglesas constituye una constante que se da desde las fuentes más tempranas y Harris también se une a esta constante, con unas posiciones precisas en este sentido, tal y como señala en el prólogo. Esta posición lo lleva a recoger en su obra materiales lingüísticos de diversa naturaleza. De una parte, lo vemos referirse a las particularidades del español de los canarios que tiene la oportunidad de escuchar,



como cuando se refiere a la utilización y los valores del sufijo *-illo*, y al habla de las mujeres que encuentra en los lavaderos de Vilaflor (47, 71). De otra parte, vemos que reproduce varios fragmentos de las conversaciones que distintas personas sostienen con él. De este modo recoge palabras de Liboria Cano, la mujer en cuya casa pasan los días de la estancia en Vilaflor: "No hay sol, señor, no sé qué hora es" (73); también incluye las voces con las que el guía arrea a los camellos que los llevan hasta La Oliva: "arré camello, arré camel" (15), y otro tanto ocurre con los comentarios del hermano de don Ramón: "Entiende, entiende" (40), y con los saludos de los campesinos en los alrededores de Tuineje el día previo al regreso: "Buenas tardes, señores" (56). Un buen número de estos fragmentos que se reproducen en el texto corresponden, como es lógico, a Lorenzo García, cuyos saludos, expresiones y comentarios aparecen aquí y allá, a lo largo de toda la obra: "Buenos días, señor"; "Muy tempestuoso"; "Cuidado, señor, el perro"; "Qué lástima, señor"; "zapatos del caballero"; "No quiero, señor, no quiero"; "Carne de carnero" (5, 9, 37, 41, 47, 51, 55). A este respecto conviene destacar que resulta evidente que en ocasiones Harris reproduce las frases, expresiones y palabras españolas de una forma poco exacta, que difícilmente se puede corresponder con la realización de los respectivos hablantes, como cuando nos dice que Lorenzo llama "malo muchacho" (26) al chiquillo majorero que encuentran en una de las excursiones por los alrededores de La Oliva y que admite que pocos días antes había pisado dos huevos de engaña que había hallado, y cuando refleja igualmente que, cuando paran en La Antigua, camino de Tuineje, toman un poco de vino que Lorenzo califica de "malo vino" (36). En estos dos casos la anteposición del adjetivo es manifiestamente anómala y parece deberse más a la influencia de la norma inglesa en este sentido.

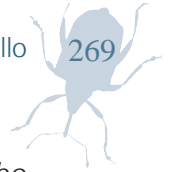
Un tercer aporte de material lingüístico lo constituye el amplio conjunto de voces que se recogen. La mayor parte de ellas se refieren, como es de esperar, a las denominaciones populares de las aves tratadas, como es el caso de *alcairón*, *alcaraván*, *camintero*, *canario*, *capirote*, *engaña*, *fraileSCO*, *ganga*, *guirre*, *hornero*, *hubara*, *pájaro de San Antonio*, *pedro luis*, *tabobo*, *triguero*, *villano* y *zarzalero*. Algunos de los registros que proporciona Harris



Zarzalero en el norte de Tenerife.

a este respecto tienen un particular interés porque no abundan las referencias tempranas, como sucede con *ganga*, una voz que Viera y Clavijo recoge en su *Diccionario de Historia Natural*, s.v., pero que no encontramos en las fuentes del siglo XIX. También figuran términos referidos a especies de la flora insular: *ajulaga*, *tacarontilla*, *retama*, y a otros campos: *fonda*, *patio*, *barranco*, *peseta*, *tendero*, *finca*. Una de las formas que más aparece es *gofio*. En algún caso también se refiere de modo acertado a la distribución espacial de algunas voces e, incluso, al origen de algún término, como cuando señala que no ha podido averiguar el significado de la palabra

alcairón, pero sabe que es de origen árabe. Como se puede ver, nuestro autor ignora que se trata de una variante del español *alcaudón*, pero afortunadamente no se alinea con algunos autores del siglo XIX, como es el caso de S. Berthelot y C. Pizarroso, que consideran que *alcairón* es una voz que procede del sistema de comunicación de los aborígenes canarios. De igual forma, recoge que *avutarda* significa un tipo de pájaro pesado y lento, lo que muestra que conoce el valor que este término tiene en español y la explicación etimológica que le corresponde. Consigna, además, que los campesinos majoreros llaman al alcaraván de esta forma, mientras que en Tenerife también recibe el nombre de *Pedro Luis*, y añade que se trata de dos denominaciones de claro origen onomatopéyico que reflejan el canto peculiar de este pájaro. Sin embargo, no tiene la misma fortuna con la forma *ganga*, que es una voz imitativa del grito de esta ave, como en los casos anteriores, y que Harris intenta explicar diciendo que significa “un poco de buena suerte”. Algo similar sucede cuando, al hablar de la abubilla



en el capítulo I, recoge que este pájaro recibe el nombre popular de *tabobo* y añade que *tabobo* significa estúpido. Pero no se ha dado cuenta de que en el caso de la denominación popular de la *Upupa epops* se trata de una forma onomatopéyica.

El interés de la contribución de Harris no se limita al nivel textual, sino que también comprende un conjunto de veinticinco fotografías. La mayor parte de ellas, como es de esperar, reflejan las aves comentadas y a las características de sus nidos. Pero hay siete imágenes que se refieren a otros aspectos de la realidad insular. De las cuatro que corresponden a Fuerteventura, una de ellas es una vista de La Oliva, en la que destaca la iglesia de la Candelaria, y las otras tres recogen distintos momentos de la vida agrícola: la utilización del camello para el arado –imagen que sirve de frontispicio al libro–, el uso de la noria, y el descanso que un grupo de campesinos hacen a mediodía. Las tres fotografías restantes corresponden a Tenerife: los famosos cipreses de Vilaflor, las alfombras de La Orotava, y la procesión del Corpus saliendo del templo de la Concepción.

Selección bibliográfica

- GODMAN, F. du Cane (1872). "Notes on the Resident and Migratory Birds of Madeira and the Canaries". *Ibis*, 2 (6), 158-177.
- HARRIS, Henry E. (1901): *Some Birds of the Canary Islands and South Africa*. Londres: R. H. Porter.
- MEADE-WALDO, Edmund Gustavus (1893). "List of Birds Observed in the Canary Islands". *The Ibis*, series 6, 5 (18), 185-207.
- REID, Savile (1887). "Notes on the Birds of Tenerife". *Ibis*, 5 (20), 424-435.
- REID, Savile (1888). "Notes on the Birds of Tenerife". *Ibis*, 6 (21), pp. 73-83.
- TRISTRAM, H. B. (1889). "Ornithological Notes on the Island of Gran Canaria". *The Ibis*, series 6, 1, 13-32.
- TRISTRAM, H. B. (1890). "Notes on the Island of Palma in the Canary Group". *The Ibis*, series 6, 2, 67-76.